

# El Propagador



## De la devoción al Corazón de Jesús

-- Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. = Con Censura Eclesiástica. --

Año XXXV

Cludadela (Menorca). -- Abril de 1936.

Núm. 433.

### ¡Arriba!

Ante el espectáculo por demás triste que ofrece nuestra España, después de las elecciones de Febrero, muchos son los que manifiestan un cierto desilusionante pesimismo, que a nada práctico conduce.

Es cierto que otra vez la persecución religiosa se em-  
bravece, cuando parecía algo  
amansada. Otra vez es nuestro  
Señor Jesucristo perseguido con  
furia satánica; su doctrina san-  
tísima prohibida; su ley rectísi-  
ma conculcada; sus templos  
incendiados o profanados. Otra  
vez vemos a sus fieles creyentes  
oprimidos, a sus sacerdotes o  
religiosos vejados, perseguidos,

maltratados, y a su mismo  
Sacratísimo Cuerpo sacramen-  
tado ¡horror causa decirlo! pi-  
soteado, escarnecido como en  
los días de su Pasión.

Todo esto es cierto, por des-  
gracia. Pero, ¿qué hemos de  
hacer los católicos? ¿Desanimar-  
nos? ¿Lamentarnos con lamen-  
taciones estériles? ¿Creernos  
perdidos ya sin remedio? No, y  
mil veces no. ¡Arriba los cora-  
zones! Seamos hombres de fe  
práctica, firme y constante en  
las pruebas. Confiemos siempre  
en Dios y trabajemos en la  
medida de nuestras fuerzas.

Desde luego que hemos de  
llorar amargamente los desaca-  
tos inferidos a nuestro Salvador  
y Padre. Desahoguemos con el  
Señor Sacramentado nuestra

pena, expresémosle nuestra condolencia. Sintamos que el dolor embarga nuestra alma y entristece con un crespón de luto toda nuestra vida; pues este sentimiento es muy buena reparación. Lloremos estas terribles ofensas inferidas al amantísimo Corazón, mucho más que nuestras propias tribulaciones y persecuciones. Ofrezcamos Misas, Comuniones reparadoras privadas y públicas, actos de desagravios, penitencias, rogativas, ofrecimientos generosos. ¿No os sentís movidos por el amor de Jesucristo a ofrecer como *almas-víctimas* por su Reinado en España? Muchísimas personas en estos últimos años, han ofrecido sus enfermedades y su muerte a este fin.

Pero, además es indispensable obrar y trabajar por el advenimiento del Reinado del Corazón de Jesús en España. Hemos de luchar sin descanso, hemos de sacrificarnos por la buena causa. Ante todo, orar. Sí, orar; con oración humilde, con oración de acusación, con oración de adoración y reverencia, con oración de súplica y petición, y... después trabajar. Trabajar en nuestra propia santificación, en las obras de actividad religiosa, en todas las empresas que tiendan a llevar almas a Dios, en la Acción Católica bajo la

dirección de nuestras Autoridades eclesiásticas, en catequesis, círculos de estudio, asistencia social, propaganda, obras de caridad y beneficencia con todos, amigos y enemigos. ¡Cuanto nos queda hacer! No está todo perdido, no. Fuera pesimismo. ¡Arriba! ¡arriba los corazones!



## El Crucifijo

Vedle, sangriento y destrozado, colgando de vil patíbulo; en la colina de los ajusticiados, como cualquier de ellos! Más no como cualquier de ellos, sino como el más calificado; el reo más reo de todos; el gran reo; ¡el gran réprobo de la humanidad!

Así habéis de mirar al Crucifijo si queréis algún tanto comprender su divina y altísima significación, y todo lo humanamente horrible y divinamente glorioso de este misterio.

Porque no pecó Cristo pudo cargar con todos los pecados; porque no tuvo deuda alguna que satisfacer pudo salir fiador de todas las deudas. Tal firma y fianza sólo pudo prestarlas la suma y absoluta irresponsabilidad, hecha responsable de todo.

Contemplemos y volvamos a contemplar, si lo permite el llanto a nuestros ojos y el estu-

por a nuestra alma, Al que cuelga de ese patíbulo, alzado entre el cielo y la tierra sobre la sangrienta montaña, por los pecados de todos y para enseñanza de todos. Aquí han hecho blanco común las iras justicieras del cielo y las hieles todas de la tierra.

Se concentraron aquí todos los odios de Dios al pecado del hombre, juntamente con todos los odios del hombre a la virtud de Dios. Víctima augusta de esta doble representación, que en sí mismo ostenta el divino Crucificado, en medio de los siglos y en el cenit de la humanidad brilla por eso como el sol con tan insólitos resplandores, que ni todo el correr de aquéllos, ni todas las ceguedades de ésta podrán jamás eclipsar ni oscurecer tal gloria y realeza.

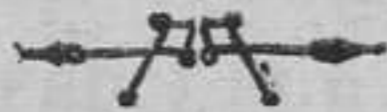
El Padre amará ahí el símbolo de su honor reparado y de su justicia sobreabundantemente satisfecha; admirará ahí el hombre arrepentido el signo de su más noble rehabilitación y de sus más hondos consuelos y de sus más inefables esperanzas; ahí seguirá odiando y persiguiendo el infierno el símbolo de la destrucción de su poder y de sus para siempre frustradas conquistas.

Triple aureola de la Santa Cruz y del divino Crucificado, triple nimbo de eterna luz,

triple homenaja, *cœlestium, terrestrium et infernorum*, de que no podrá jamás envanecerse corona ó blasón alguno de humana potestad ó de mundanal soberanía, que todas son polvo y humo ante la gloria de la Santa Cruz y de Cristo Rey clavado en ella. Convulsiones mil agitan y revuelven las humanas sociedades, y trastornar pueden sus más arraigados fundamentos; revoluciones de imperios y de ideas y de costumbres podrán cambiar su faz, hundiendo en el panteón de la historia envejecidas instituciones y sacando del caos otras nuevas; serán de otro modo los hombres y se llamarán con otros nombres las cosas, y se verá perecer y remuñarse cuanto por más sólido é incommovible reputaron aquéllos; no se borrará de la frente de la humanidad redimida el signo de la Santa Cruz, que desde el Calvario le fué indeleblemente impreso; ni dejarán de caer de rodillas uno tras otro en muda y pavorosa adoración todos los siglos, ante la terrible y espantosa y a la vez dulcísima y siempre atractiva y amorosísima figura de un Dios Crucificado!!!

Semana Santa es su dolorosa conmemoración: la fecha de su muerte sigue siendo en las edades todas su más espléndida fe de vida.

Las precedentes líneas son del ilustre publicista Sardá y Salvany. Las escribió en 1905, y parecen escritas para nuestros días.



## A Jesucristo en la Cruz

Hoy, para rondar la puerta  
de vuestro santo Costado,  
Señor, un alma ha llegado,  
de amores de un muerto, muerta.

Asomad el Corazón,  
Cristo, a esa dulce ventana;  
oiréis de mi voz humana  
una divina canción.

Si decís que está velando  
cuando Vos estáis durmiendo,  
¿quién duda que estáis oyendo  
a quien os canta llorando?

Y aunque él se duerma, Señor,  
el amor vive despierto;  
que no es el amor el muerto,  
Vos sois el muerto de amor.

Que si la lanza, mi Dios,  
el Corazón pudo herir,  
no pudo el amor morir,  
que es tan vida como Vos.

LOPE DE VEGA.



## El Via Crucis en los parques públicos

El espíritu de tolerancia, que es una de las características del pueblo de los Estados Unidos, aunque a veces aparezcan manifestaciones de fanatismo como el Ku-Klux-Klan, los protestantes de la ley seca y los metodis-

tas del «obispo» Cannon, hace posible la realización de actos públicos que en otros países, en determinados tiempos, producirían violencias y manifestaciones de ciega intolerancia.

Washington, la capital de los Estados Unidos, y Baltimore, capital del Estado de Maryland, cuna de la libertad religiosa traída al suelo americano por los hermanos Calvert, huyendo de las persecuciones protestantes de Inglaterra, han presenciado en los días del Jueves y Viernes Santos, el rezo en los parques públicos de la devoción del Via Crucis, porque los grandes templos de ambas ciudades no podían contener el número de los católicos que deseaban entrar.

En Washington el Via Crucis público se celebró en el Franklin Park, dirigido por el Doctor Charles Hart, profesor de filosofía de la Universidad Católica de América, después del cual predicó un sermón el cual fué transmitido por la estación WJSV, y en Baltimore se celebró la misma devoción pública, el Jueves Santo, en el Patterson Park, por el Padre Krimm, redentorista, y en el City Hall Plaza, (Plaza del Ayuntamiento) el Viernes Santo, con sermón al aire libre, ambos días, por un religioso Eudista.

En Washington y en Balti-

more se habían colocado catorce cruces en los sitios de los parques destinados a cada una de las estaciones, y un gran número de personas asistieron a rezar el Via Crucis en los lugares que por algunas horas fueron prolongación de los templos.

Nadie protestó en nombre del fanatismo sectario; nadie se opuso en nombre de la libertad de conciencia a dichos actos religiosos; nadie consideró que las cruces constituían un alarde o una provocación católica; nadie vió en aquellas devociones al aire libre un peligro para las Instituciones Republicanas de los Estados Unidos basadas en el principio de respeto mutuo, y no, en el peligroso fundamento de la intransigencia y de la persecución rabiosamente sectaria; nadie se atrevió a interrumpir la solemnidad del culto público celebrado bajo la salvaguardia de las leyes de la República, so pretexto de que la Constitución Federal no establece religión para los ciudadanos. Nadie llamó a los policías, ni de seguridad ni de asalto, para disolver aquella manifestación católica realizada a corta distancia del Capitolio y de la Casa Blanca y nadie tuvo la cobardía de arrojar, desde lejos, una piedra contra las cruces colocadas en los frondosos árboles del Franklin Park.

El día del Viernes Santo se inauguró el primer Via Crucis de carácter monumental, en cuya erección se han pasado cinco años, en uno de los montes más pintorescos del Estado de Iowa, llamado «Tete des Morts», en recuerdo del martirio de cuatro misioneros jesuitas y varios cristianos, a manos de los indios instigados por los puritanos de Winnebagos.

Desde la primera estación, a la salida del pueblo de St. Donatus, fundado por los jesuitas, padres Hennepin y la Motte, hasta la capilla de la dolorosa, con que termina el Via Crucis, se recorre una distancia de siete millas, en medio de los paisajes más sorprendentes de Iowa, entre las montañas de Dubuque y Bellovue, escenario del apostolado de los jesuitas franceses bajados del Canadá.

Las cruces que en otras partes se derriban y las imágenes que el furor sectario destroza en otras ciudades son levantadas en tierra de América protegidas por la verdadera libertad republicana y por el hondo sentimiento de respeto a los principios cristianos que informan nuestra cultura, nuestras leyes y nuestra civilización.

.....pero la Cruz permanece.

MARCIAL ROSSELL.

*New York.*



## Lo que es la otra vida

La festividad de la Resurrección de Cristo, nos habla del cielo, nos habla de la otra vida, vida estupenda. ¡Qué vida aquella!

Allí, desde luego, no hay ni malos ni males ningunos: ni enfermedades, ni malos tiempos, ni disgustos, ni necesidades, ni intranquilidades, ni hastíos, ni nada malo. Nada malo. ¡Esto es algo grande!

Pero, además, en aquella vida todo es bueno y muy bueno.

*En lo natural* tendremos todas las satisfacciones que se pueden desear en este mundo, y la sociedad de los hombres y mujeres más buenos.

*Y en lo sobrenatural* tendré una vida de la misma clase que tiene mi Dios. Y esto siempre. Allí no se muere. ¡Esto es algo supremo e incomparable!

Me conmueve aquello que dice San Pablo, cuando exclama lleno de alegría: *Y así siempre estaremos con el Señor*; es para meditarlo un año.

En aquella vida que Dios ha dispuesto para que sea nuestra vida verdadera y definitiva, premio de nuestras acciones, fin de nuestros caminos, término de la perfección humana, estaré bien, estaré tranquilo, estaré seguro, estaré para siempre, estaré con Dios, estaré con todos

los que en este mundo se portaron bien y merecieron llegar a su destino.

Aquella es la verdadera vida que Dios ha dispuesto para mí, si me porto como debo.

Tengo que esperar un poco, esperaré; tengo que contenerme en esta vida para no vivir mal, me contendré; tengo que ser buen cristiano, lo seré. Renunciaré a las cosas ilícitas de esta vida, y me reservaré para la bienaventuranza de la otra.

¡Oh Dios mío, no permitas que por disfrutar de esta vida demasiado, pierda la otra vida, que es la verdadera!



## SANTO IDILIO

Aun no había rasgado las sombras de la noche, cual si fuese un ventanal de colores, la sonriente aurora.

Cabellos perfumados del nardo con que ungiera los pies divinos del Maestro, María, la pecadora redimida de Cristo, la santa de Magdala está de pie, a la entrada del sepulcro de Jesús, el Santo de Israel.

El corazón de la mujer sangra aun por la herida que en él ha abierto la humillante y afrentosa muerte del Crucificado, pero en sus ojos, negros como la endrina, brilla la esperanza de una prometida Resurrección.

En medio de las tinieblas nocturnas flota un suave ambiente de templanza que llena de bienestar el sagrado huerto, donde está hendido el sepulcro del ajusticiado más inocente que vieran los siglos.

La luna llena como medallón de plata suspendido en los cielos, fulge gloriosa, entre las gotas de luz de las estrellas, cual testigo del más grande milagro, del más estupendo automilagro posible en el mundo. ¡Resucitó Cristo!

Sola la mujer, perseverante como el amor más fuerte, está de pie y, en aquellos momentos, se agacha para mirar por la baja abertura del sepulcro que han abandonado ya, en medio del más grande estupor, los guardias romanos de Pilatos, el juez cobardo e inícuo que condenó, por temor, a la Inocencia misma... Sola la mujer, que con el alma rota, ve dicho sepulcro vacío, sin el cuerpo amado del Redentor, y sí, únicamente, con los blancos lienzos que lo envolvían, y que unas manos piadosas prestaron, en obsequioso tributo...

De pronto ¡oh gloria! dos ángeles, más blancos que el ampo de la nieve y más fúlgidos que la luz, aparécensele sentados, dentro del sepulcro, como heraldos del triunfo de Cristo, y como mensajeros de un gran gozo universal.

Magdalena, la santa que santificó Jesús, les mira extática y sorprendida por la visión deslumbradora...

—Mujer, por qué lloras?... — le preguntan, amorosos.

—¡Porque hanme robado a mi Señor, y no sé donde le han puesto!

Al decir estas palabras oye los pasos de quien se acerca y viene caminando con el huerto. Si María hubiese mirado sus huellas, hubiera visto un sendero de flores en la arena...

Quien se ha acercado y está tras ella, observándola, es Jesús mismo; pero ella no le ha conocido aun. ¡Cejó sus ojos el amor!...

—Mujer, ¿por qué lloras?... ¿A quién buscas? — dícele el Maestro suavísimo.

Hortelano le ha creído Magdalena, y como a tal le habla, quejosa. ¡Si él le ha robado el cuerpo de su Señor!...

—Señor, si tú eres quien le quitó del sepulcro, dímelo; dime donde le has puesto y yo me lo llevaré al instante—¡Cegó sus ojos el amor!... Ni sabe lo que dice, ni acierta a decir nada!...

—¡María!—dice Jesús.

—¡Maestro mío! — responde María.

La voz de Cristo ha sido para ella una revelación. El Maestro, al pronunciar su nombre, ha puesto en su boca divina la

palabra de su amor, y ésta ha sido para el corazón de Magdalena un aldabonazo, y para sus ojos la luz...

Le ha conocido María de Mágdala y ha caído a sus pies, para adorarle.

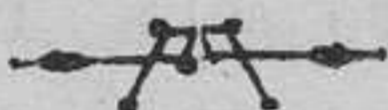
¡Lo que puede la palabra de Cristo!

\* \* \*

La voz del Maestro Divino es luz de los cielos. Una sola palabra suya es un mundo de enseñanzas. Estas caen dentro del alma, como rocío sobre la agostada yerba y tienen relumbres de gloria y son aliento de eterna vida.

—¡Háblame, Maestro mío!...

J. T. M., L.



## BALMES

Muy bien hace Balmes discurrir así al escéptico: «Nunca me he devanado mucho los sesos en buscar pruebas de la existencia de Dios: la Historia, la Física, la Metafísica servirán para esa demostración todo lo que se quiera; pero yo confieso ingenuamente que para mi convicción no he menester tanto aparato científico.

Saco el reloj de mi faltriquera y al contemplar su curioso mecanismo y su ordenado movimiento, nadie sería capaz de persuadirse que todo aquello se ha hecho por casualidad, sin la inteligencia y el trabajo de un artífice. El Universo vale, a no dudarlo, algo más que mi reloj; alguien, pues, debe de haber que lo haya fabricado.

Los ateos me hablan de casualidad, de combinaciones de átomos, de natu-

raleza y de qué se yo cuantas cosas; pero sea dicho con perdón de estos señores, todas estas palabras carecen de sentido.»



## CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

### Recomendaciones especiales para Abril

1.<sup>a</sup> Orar con mucha insistencia por las apremiantes necesidades de España.

2.<sup>a</sup> Por las primeras comuniones.



## CULTOS RELIGIOSOS

### MES DE ABRIL

Día 3 — Primer viernes. — A las 6 menos cuarto y a las 7 y media, Misas de comunión reparadora. La primera se aplicará en sufragio de D.<sup>a</sup> Francisca Capella Sastre, Directora de Jerarquía de los Sagrados Corazones, y la segunda por las intenciones de la Liga antimasonica. A las 8, empezarán los turnos de Vela al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios del día de Retiro y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla, Plática y Estación.

Día 5. — Primer domingo. — A las 7 y media, Misa de comunión de reglamento, que se aplicará en sufragio de D.<sup>a</sup> Francisca Capella, Celadora del Apostolado. Por la noche, Via Crucis para caballeros.

Día 6 — Primer lunes. — Las Misas en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Día 13. — A las 8, Misa en sufragio de la socia difunta D.<sup>a</sup> Josefina Torrent Moll.

Todos los viernes, los ejercicios en honor del Sagrado Corazón de Jesús, en su propio altar.

N. M. D. G.